

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 99: ¿Ganaremos?

Un mes puede parecer largo o corto al mismo tiempo.

Lo suficientemente largo para que alguien pueda centrar su atención en otros aspectos de la vida; tan corto que tal vez no puedan completar lo que empezaron.

Durante este tiempo, las hermanas pasaron notablemente más tiempo juntas.

Ya no entrenaba hasta tarde por la noche ni se enterraba en la biblioteca todo el día.

En lugar de eso, jugó a cazar fantasmas con Moon, Hizo bromas inofensivas con Aurora, acompañó a Muse al piano, y contó historias heroicas de dragones a Hefei.

Nadie sabía qué pasaría un mes después, así que, aunque todo todavía parecía sereno y en paz, todos hicieron las cosas que realmente querían hacer.

León comprendió qué preocupaba a su hija mayor y por qué había centrado su atención en esas pequeñas alegrías.

Pero no la buscó para hablar. Una conversación así solo añadiría tristeza innecesaria a los días venideros.

Para quienes, como León, ya conocían el peso de la inminente batalla del destino, una pesada roca les aplastaba el corazón, dificultándoles la respiración. No había necesidad de añadir más cargas emocionales.

En el desayuno, cuando Rosvisser no apareció, León llevó su plato al salón principal del Santuario del Dragón Plateado, pero tampoco la encontró allí.

Mientras caminaba, la criada Milan pasó por allí. León gritó: «Milan, espera un momento».



Milán se detuvo y lo miró con respeto. «Su Alteza, ¿qué puedo hacer por usted?»

¿Has visto a Rosvisser?

—¿La Reina? —Milan pensó un momento y luego negó con la cabeza—. Lo siento, Su Alteza. No sé adónde ha ido.

“Está bien, continúa.”

“Sí, Su Alteza.”

León regresó al comedor, empacó cuidadosamente su desayuno en una caja térmica y lo envolvió en una bolsa térmica.

Mientras trabajaba, Noa, que todavía estaba comiendo, se dio cuenta.



“¿No pudiste encontrar a mamá?” preguntó.

—Mmm. Echaré un vistazo.

“¿Quieres que te ayude, papá?”

León sonrió, alborotándole el cabello mientras pasaba junto a su silla.

-No lo entenderías, cariño.

Noa parpadeó confundida. "¿Entender qué?"

La amable y hermosa reina se siente melancólica, así que se esconde donde nadie pueda encontrarla. Pero en un momento así, es deber de su esposo encontrarla y llevarle un desayuno caliente. Suena romántico, ¿verdad?

“...Papá...” La expresión de Noa oscilaba entre la vergüenza y la incredulidad.

El rey y la reina excesivamente dramáticos: ¿cómo pueden ser estos mis padres?

—Está bien, iré a jugar con Moon y los demás.

"Adelante."

Noa saltó de su silla y salió corriendo, mientras León agarró la caja de comida y salió a buscar a Rosvisser.

La verdad era que León tampoco sabía por qué había desaparecido de repente.

No era su estado de ánimo, pensó. Anoche, había estado perfectamente bien, charlando con él, acurrucándose, incluso tirando de su cola antes de quedarse dormida.

Rosvisser no era del tipo que desaparecía por mal humor.

Entonces debe ser algo más.

León registró el jardín, el pabellón y el cerezo en flor en la montaña trasera, pero no había rastro de ella. Después de una hora, empezó a dudar de sí mismo.

—No habría volado hacia el cielo, ¿verdad?

Invocando a su compañero águila, se elevó hacia los cielos, escaneando el santuario desde arriba.

Desde abajo, un caballero observaba al príncipe volando en círculos, rascándose la cabeza.

"¿Qué está haciendo Su Alteza ahora?"

Sentada cerca, Sherry se apoyaba en la rama de un árbol, con su cola plateada balanceándose distraídamente. Al oír los murmullos del caballero, levantó la vista.

“Probablemente buscando a la Reina.”

“¿La Reina?”

—Sí, yo tampoco la vi esta mañana. Parece que Su Alteza se dio cuenta de que falta.

El caballero rió entre dientes. «Después de ocho años de matrimonio, ¿sigue desapareciendo?»

Sherry arrojó una cáscara de naranja a la cabeza del caballero.

—No lo entiendes. Se llama romance.



—Sí, capitán. ¡Romance! —saludó el caballero con una sonrisa antes de partir a patrullar.

A pesar de las palabras del caballero, el proceso de encontrar a la reina no fue tan romántico como sonaba.

León estaba sentado con las piernas cruzadas sobre el lomo de su águila, con el desayuno caliente a su lado, sumido en sus pensamientos.

No tiene sentido. La he buscado por todas partes. ¿Dónde estará?

Entonces lo comprendió. Dio una palmada y una repentina claridad iluminó su rostro.

“Queda un lugar libre.”

Le dio una palmadita al águila en el cuello. «Buen trabajo. Bágame y luego descansa».

El águila chilló en señal de reconocimiento y descendió con gracia. León agarró la caja y saltó, corriendo hacia la parte trasera del santuario.

Pasó por los pasillos, el jardín, el cerezo, el arroyo y el almacén de la reina antes de llegar a un destino inesperado: el garaje del Dragón Plateado.

Tras confirmar con los guardias que Rosvisser había estado allí, León se dirigió rápidamente al interior.

En el extremo más alejado, en un rincón polvoriento y poco iluminado del garaje, la encontró.

Rosvisser estaba bañada por un único rayo de sol que se filtraba a través de una pequeña ventana, con motas de polvo arremolinándose a su alrededor como pequeños espíritus. Contempló un viejo y oxidado estante del que colgaban cadenas, cuya superficie estaba ligeramente manchada de sangre.

Un suave resplandor iluminó su cabello plateado, dándole la apariencia etérea de un ángel intacto ante los males mortales.



A sus pies había una caja cuyo contenido sólo ella podía ver.

—¿Qué haces aquí? —preguntó León suavemente, acercándose.

Rosvisser bajó la mirada y se volvió hacia él con una expresión amable. «Quería recordar el lugar donde todo empezó».

León se rió entre dientes. «La primera vez que te vi fue en un libro de texto de la Academia».

Ella puso los ojos en blanco y sonrió levemente. "Idiota".

León se acercó, miró alrededor de la habitación antes de señalar la caja de comida que tenía en la mano.

¿Desayuno en un garaje? No es propio de una reina.

"No tengo hambre. Comeré más tarde."

"Está bien."

Su mirada se desvió hacia la caja a sus pies. "¿Por qué traer eso aquí?"

Rosvisser dudó antes de suspirar. «Hace mucho que no lo veo».

“¿Y querías que te encontrara aquí?”

—Sí. Si me encontraras, no me enfadaría. Pero si no...

León se rió. "¿Y si no lo hiciera?"

"Me enojaría contigo cuando regresara".

¿Es por eso que las esposas se enojan misteriosamente!

A León no le molestaban sus ocasionales travesuras infantiles. Al contrario, las encontraba encantadoras.

"León."

Su suave voz interrumpió sus pensamientos. Levantó la vista.

"¿Mmm?"

"¿Ganaremos?"

León comprendió de inmediato a qué se refería. La batalla que se avecinaba se cernía sobre ella.



Como uno de los pocos Reyes Dragón que ejercían el Poder Primordial, la participación de Rosvisser era inevitable.

Esta sería su batalla más difícil, no sólo por el formidable enemigo, sino porque todo lo que amaba estaba en juego: León, sus hijos, su familia e incluso ella misma.

A pesar de sus preocupaciones, no odiaba esta versión más vulnerable de sí misma. La hacía sentir completa, viva.

“¿Ganaremos?”, preguntó de nuevo, aunque quizá también se lo preguntaba a sí misma.

León se agachó y su mirada se posó en la armadura negra que había dentro de la caja, brillando bajo la luz del sol.

“Ganaremos”, dijo con firmeza.

"Con seguridad."



Traducido por:

Гаво – RexScan